

REVISTA APÍCOLA

PRIMERA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHON.

Año V.

MAHON ENERO DE 1895

Núm. 1

OTRA VEZ

aparece LA REVISTA APÍCOLA en el mundo de las letras.

Saludamos cordialmente á todos nuestros colegas y á todos nuestros amigos deseándoles feliz año nuevo, salud y prosperidad.

Nada vamos á decir de nuestro programa; en Enero de 1888, al aparecer por vez primera, ya lo espusimos en pocas palabras: «Nuestro objeto es propagar la apicultura movilista.»

Han transcurrido siete años. Seguimos persiguiendo el mismo ideal, no obstante haberla propagado mucho.

La *Revista* es un lazo de unión entre los apicultores españoles. Así lo afirman infinidad de antiguos amigos correspondientes, y para corresponder á sus deseos viene otra vez á saludarles nuestra *Revista*.

Aunque nos es un verdadero sacrificio de tiempo y dinero el publicar nuestro periódico, especialmente para nuestro director, lo hacemos gustosos con tal de complacer á nuestros amigos los apicultores. Ellos tienen méritos contraídos para que hagamos algo en su obséquio.

Procuraremos ilustrar nuestra publicacion con los grabados convenientes cuando lo requieran los asuntos de que se trate y daremos cabida á los escritos con que nos favorezcan nuestros amigos.

Salud, pues, á nuestros amigos desea

La Redaccion.



EL INVIERNO DEL 95

En Agosto, dice el de la zarzuela, de las uvas hacen mosto.
En Enero, digo yo, bajan mis fondos un entero.

—Y está claro: El apicultor cuyos fondos se hallan invertidos en colonias de abejas y enjambres, siente durante la inclemente estación que atravesamos desvanecerse su capital y enfriarse su entusiasmo de un modo notable.

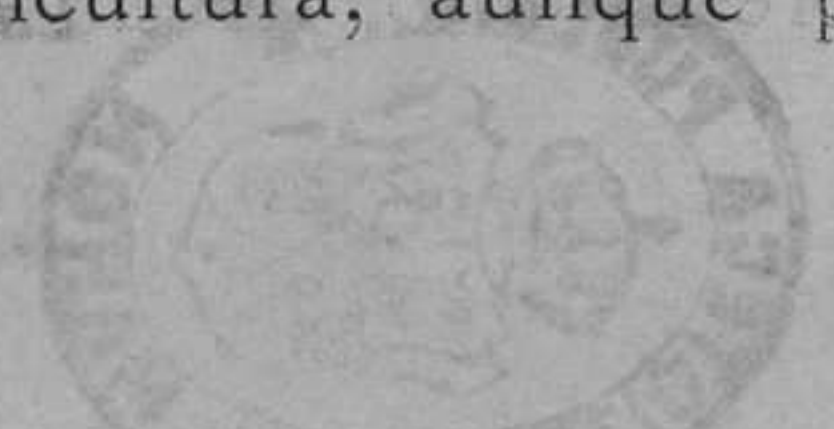
Pero sí nosotros en un clima templado y un invierno á veces primaveral, nos dejamos vencer tan facilmente, ¿que les vá á suceder á nuestros hermanos del norte, cuyas colmenas y cuyos hogares se hallan medio sepultados en montones de nieve durante largos meses de riguroso temporal?

La lucha por la existencia es en aquellos lugares una verdad innegable, así es que los ingleses y americanos al primer asomo de invierno, se apresuran á colocar sus centenares de colonias en cuevas oscuras ó sótanos resguardados de la intemperie, donde sus insectos pasan una porción de meses en estado sóporifero y comparativamente tranquilo, lo que se llama *hibiernár*, (*hibernate* en inglés.)

De esta manera no solo el consumo de comestible en la colmena es mucho menor que en primavera, sino que se resguarda á las abejas de muerte segura si se permitiese el voleteo durante alguno que otro día primaveral de invierno. Hasta se gradua la temperatura del depósito y al termómetro no se le permite subir ni bajar del punto marcado por la experiencia y las necesidades de la estación.

Apesár de todo esto, pues que á veces toda precaucion es insuficiente, se le deja á cada colmena una arroba de miel en panál, para que durante su forzada inactividad no le falte el alimento indispensable. Así y todo hay invierno en que peligran buena parte de las colonias. Pero esto depende de la pericia ó impericia del cuidadoso ó del descuidado apicultor.

Pero volvamos á nuestro tema del invierno actual. El frío ha sido en efecto temible. Las espantosas nevadas en el norte de la Península habrán seguramente perjudicado á nuestros hermanos en apicultura, aunque probablemente no tanto



como á primera vista parece. Muy sensible al frío como es la abeja de miel esta resiste no obstante á la intemperie siempre que no le falten los alimentos indispensables á la vida. Nosotros hemos á veces hallado colmena puesta en descubierto por el vendabal y con una regular cantidad de nieve sobre sus mantas; sus habitantes se las arreglaban como mejor podían, y con un poco de cuidado de nuestra parte, la colonia sobrevivió y se desarrolló magníficamente pocos meses después.

En esta localidad los vendabales y las escarchas han menudeado, y semanas enteras de temporal han puesto su veto á la salida de nuestros insectos. No por esto desesperamos del porvenir. Sabemos que nada les falta en cuanto á municiones de boca y guerra, y esperamos muy tranquilos la llegada de primavera. Durante los días bonancibles nuestras abejas se hallan bastante atareadas con hacer sus provisiones de polen y miel del tomillo y del almendro etc., que por aquí abunda; y esto es señal infalible del principio de la posta por la maesa. (Sabido es que la abeja madre empieza su posta en Enero, aún en los países más fríos del norte.)

Ninguna necesidad hay de descubrir las colmenas para saber su interior estado actual. Demasiado frío el tiempo, esto sería una crueldad. El ojo del amo toma nota de los incidentes ya notados, y su experiencia le dice que todo marcha bien. Pero desgraciado del que no ha cuidado á tiempo á sus colonias, ni obsequiádaslas con la miel ó el azúcar indispensables para su invernada. Ya oímos decir que Fulano ó Zutano tiene tantas colmenas fuera de combate. Malo le irá el negocio éste —peor que peor al entrar la primavera. Entónces será el acabóse de su fortuna apícola y la desaparición de su capital que probablemente bajará varios enteros.

LAS COLMENAS DOBLES

UNA COMPARACION

Leyendo en el *British Bee Journal* un comunicado esplana- torio del señor Wells, célebre inventor de un complicado sis-

tema de colmenas dobles, ó sea dos enjambres con sus reinas respectivas colocados en una sola y larga colmena y divididos por un separador de madera—(los dos inseparables trabajan juntitos en las alzas)—hemos creído conveniente analizar su novísima manera de obrar, y explicar á nuestros lectores el por qué de sus grandes cosechas.

En primer lugar, y por mucho que se afirme lo contrario, la dicha colmena contiene *dos* enjambres y *dos* reinas; es decir que son dos colonias y una sola colmena. El trabajo de manipulación y el gasto de manutención deben también de ser mayores. Y nada decimos del talento que se necesitará para manejar el tal artefacto, pues que muchos se vén apuradísimos para imprimir buena marcha á una colmena usual y sencilla.

La cosecha del último verano ha sido en Inglaterra bastante escasa. Más mérito pues para el señor *Wells*, quien ha sacado de sus *ocho* colmenas dobles un producto incomparablemente superior al de las colmenas antiguas, y superando á las modernas de todo su contorno.

Vamos á examinar los datos aducidos por ese hoy célebre apicultor, comparándolos al mismo tiempo con los resultados obtenidos en Menorca con nuestras colmenas *Cowan*.

Dice Mr. *Wells* en su comunicado que el pasado verano cosechó á razón de 74 1/2 libras de miel por colmena doble, ó sea un total de 596 libras para sus ocho colonias—colonias no, quiero decir colmenas, pues que indudablemente había allí 16 colonias según los datos por el mismo Mr. *Wells* suministrados. Esto equivaldría á 37 1/4 libras miel por colonia. No es mala cosecha considerada la escaséz del néctar en aquel país el verano pasado.

Pero añade el señor *Wells* que ha tenido que gastarse más de *dos quintales* (192 libras inglesas) azúcar para que sus 8 colmenas dobles pasaran el invierno sin peligrar. (*to make them safe till spring*) ¡Caracoles! estos ya son otros Lópeces. Nosotros desde luego aseguramos á los apicultores extranjeros que si en España se tuviese que hacer tal derroche del producto de la caña dulce, ya no habría aquí ni apicultura ni apicultores, modernos ni antiguos. Todo se lo habría llevado la

trampa con muchos años de anticipación.

Ahora vamos á ver la cantidad de miel cosechada por nuestras 60 colmenas, bastante mal cuidadas por cierto, (pues nos hallábamos sumamente ocupados en aquel entonces), y varias de ellas inutilizadas por haber perdido su reina y quedándose huérfanas. El producto total de una sola cosecha de verano, sin ninguna alimentación artificial, no llegó pero se acercó á unos 30 quintales de miel finísima, ó sea á razón de 50 libras por colmena.

Y en lugar de tener despues que alimentarlas, aún podríamos haber procedido á una segunda cosecha de otoño, segun el sistema inglés y americano. Pero preferimos dejar esta miel de clase inferior en las colmenas, y dar algun panal de las que les sobrase á los enjambres que lo necesitaran.

Además debemos añadir que aparte de algunos buenos enjambres que debido á la situacion especial de uno de los apiarios, se marcharon á los montes cercanos, hemos recogido y conservamos bastante buenos 28 de ellos; algunos de los cuales han dado ya miel á la primera cosecha.

Ya se vé, la cosecha fué buena, y esto sin duda nos ha dado gran ventaja sobre el apicultor inglés y sus colmenas dobles, porque allí parece que fué mala.

En fin nosotros nos damos por muy satisfechos; y sobre todo, encargamos á nuestros apicultores de por acá que no cosechen la miel depositada por las abejas en los panales del nido de cria, para despues verse precisados á alimentarlas con azúcar segun la moda inglesa. Esta práctica la consideramos dañina. Vale mas que les sobre una arroba para la invernada, que no que les falten algunas libras.

LA MIEL COMO ALIMENTO

«Que proporcion guarda la calidad nutritiva de un kilo de miel á la de un kilo de carne de buey?» preguntaba un corresponsal de la *Revue Internationale d'Apiculture* de la Suiza. A la que contestó aquella revista:

Los elementos útiles al organismo que contiene la miel no son de la misma naturaleza que los de la carne.... El asunto exige, tratado científicamente, conocimientos fisiológicos que nosotros no poseemos. Por consiguiente nos hemos dirigido á persona científica, quien ha tenido á bien redactar la siguiente nota:

«Para contestar á esta pregunta, es menester comparar los resultados del análisis de algunos alimentos que son de uso general, y darse cuenta de la mínima cantidad de nutrición que el hombre ha de absorber en 24 horas. Esa cantidad varía según los individuos, su edad y el trabajo que sobrellevan. En condiciones ordinarias, para un adulto se puede esta evaluarse según el fisiologista Beaunis:

Agua.	2,818	gramos
Albuminoides ó sustancias azoadas	1,20	»
Hidrocarburos	} sustancias sin azoe.	} 3,30 »
Grasa.		
Principios minerales	32	»
TOTAL		
	3,390	»

He ahí las proporciones de algunas sustancias alimenticias por 1000 de agua, albúmen, hidrocarburos, grasa y sales que contienen:

	Agua	Albúmen	Hidrocarburos	Grasa	Sales
Leche de la muger	890	40	44	25	1
Carne de mamíferos.	730	175	—	40	11
Queso.	370	335	—	240	55
Legúmenes	137	234	569	20	22
Trigo	130	135	695	20	20
Arróz	90	50	845	7	5
Patatas	725	15	235	1	10
Coliflor	920	5	20	—	7
Miel (según Cailloud)	80	—	800	—	—
Idem („ Haenlé)	220	—	770	—	—

Por esta tabla se vé que ciertos alimentos contienen todo lo necesario para la nutrición del hombre; el tipo más perfecto es la leche, tomando una cantidad lo suficiente, uno con ella puede nutrirse exclusivamente. Otros al contrario, contienen gran cantidad en demasía de uno de esos elementos á espensas de los demás. Tal es la patata cuyo valor nutritivo, débil en sí, se toma de los hidrocarburos, mientras que apenas contiene materias albuminosas; para absorber los 120 gramos de albúmen exigidos para alimentar á un adulto, se necesitarían unos 8 kilos de este legumbre.

La miel no conteniendo sustancias albuminosas no podría, aun

á dosis demasiado excesivas, bastar para nuestra alimentacion; pero su riqueza en hidrocarburos (800 gramos por kilo) hace de ella un alimento que puede contribuir á suplir el déficit diario de 330 gramos ya notado en dicha tabla.

La carne y la miel son pues dos alimentos muy diferentes, la última no puede en todos casos sustituir á la primera, pues que esta dá á nuestro organismo las materias azoadas que necesita, mientras que la última solo le puede aportarle los hidratos y el carbono.

Para apreciar el valor nutritivo de las sustancias alimenticias, no se puede pues atenerse á la tabla ya dicha exclusivamente; débese tener en cuenta la facilidad con que son digeridas. El queso, por ejemplo, contiene las mismas sustancias albuminosas que la carne, pero su digestion es menos fácil, y á lo largo nuestro estómago se resentiría del déficit (120 gr. diarios) que resultaría, ó sea cerca de 113 de un kilo.

Los hidrocarburos de la miel son precisamente notables por la facilidad con que son absorbidos. Las féculas para ser asimiladas, deben ser antes transformadas por los jugos intestinales en levulosa y dextrina; la miel, al contrario, es una mezcla de dichas sustancias que se absorbe sin sufrir una prévia digestion.

A veces se dice que la miel favorece la respiracion; esta antigua teoria es hoy rechazada. Ella dividia los alimentos en plásticos y respiratorios, según servían á la nutricion ó á la respiracion; los hidrocarburos (y por consecuencia la miel) se clasificaban en la segunda categoria. Esta concepcion es errónea, hoy se sabe que cada clase de alimentos tiene su uso á la vez en la respiracion de los *tissus* (tegidos) y en la respiracion, y no solo en una sola de esas funciones.

Se dividen los alimentos asi:

- | | | |
|--|---|----------------------|
| I. Principios inorgánicos. | } | agua |
| | | elementos salinos |
| II. Principios orgánicos | } | matérias albuminosas |
| | | » hidrocarburos |
| | | » grasas |
| III. Alimentos accesorios (alcohol, té, café, ácidos vegetales, aceites esenciales.) | | |

DR. SCHRANTZ.

EN UNA COLMENA OBSERVATORIO

En la primavera del año pasado vino á posarse en nuestro pátio de la casa calle Isabel 2.^a un pequeño enjambre que sin duda procedería de los prédios S. Antonio ó Binisermuña al otro lado del mar salao. Aunque pequeño (sería lo que nuestros colonos llaman *Escabutéll*) el chico metía bastante ruido y várias vecinas se asustaron al presenciar aquel voleteo. A caso se figurarían que eran abejas de nuestra pertenencia, y colocadas allí por conveniencias nuestras, cuando lo contrario era la pura verdad. Tanto era así que cuando la llegada al colmenar de uno de nuestros apicultores con el nuevo huésped, nuestra única exclamacion fué «Chico, que voy á hacer yo con esto!»

Resultó de la esplicacion que nuestro allegado lo había recogido para tranquilizar á nuestras intranquilas vecinas; y nosotros nos resolvimos á colocar un panal de miel y cria en una colmenita observatorio, y meter á nuestro pequeño protegido en su nueva habitacion, donde pareció hallarse perfectamente, fabricando dos pequeños panales de cria y llenándolos várias veces; y es de esperar que de él daremos buena cuenta esta próxima primavera, en nueva y espaciosa habitacion que le estamos preparando.

Mientras tanto pasamos algunos ratos bastante instructivos y divertidos al examinar atentamente á través de los cristales, el modo de ser de esta familia industriosa. Nos viene hoy á la memoria este incidente al leer en el *Bulletin* del Tarn lo que nos relata monsieur F. Betmale, tesorero de esa Sociedad de apicultores. Parece que un co'ono de aquella region le hizo un regalo por el estilo, que dicho señor solo aceptó por amor al arte. Lean ustedes su descripcion.

«Siendo pocas las abejas, ví claramente que era un enjambre secundario ó terciario, sobre todo por lo poco abultado del abdomen de su reina, y por sus modales un tanto *folles*.

»Como en otros casos de enjambres secundarios, me entretuve los dos ó tres primeros dias en observar la salida de su jóven reina. Pero con menos suerte esta vez, no lo logré..... En fin, después de dos ó tres dias mi jóven soberana empezó á calmarse, sus movimientos también se moderaron, y una tarde la vi cami-

nar con dificultad, su ano hinchado y medio abierto, del cual salía una pequeña punta.

»¿Serían los órganos del macho que la fecundó y de los cuales aún no había logrado deshacerse, que impedirían su marcha? Lo ignoraba, y para cerciorarme debía cogerla, matarla y averiguar la causa de aquella hinchazon. Aunque de raza común era tan bella que no me decidí á sacrificarla. Que lo verifique otro, ya que la cuestion de la fecundacion es hoy dia tan debatida...

»En el presente caso la fecundacion tuvo lugar al aire libre, pues que el pequeño enjambre ningún macho contenía. Al dia siguiente el *rectum* había ya tomado sus dimensiones ordinarias y los movimientos de la reina eran mas libres que los dias anteriores.

»Empezó la posta. A través de los cristales era cosa fácil al mismo tiempo que interesante verla buscar con cierta importancia una célula pronta para recibir el huevo, asegurarse del hecho con sus antenas, meter lentamente la estremidad de su abdómen, doblarse y sostenerse con sus patitas, quedarse quieta en esta posicion cosa de un minuto, y acabar con algunas contracciones.

»Durante su posta las abejas venían trayendo polen. Esas trabajadoras infatigables merecen nuestra atencion, no solo por la actividad con que visitan las flores sinó por su modo de colocar su botín dentro la colmena. Se les vé llegar, sus dos patitas traseras cargadas, y buscar un alvéolo limpio de polen ó miel pero cerca de la cria. Una vez hallado se deshacen de su carga, con presteza, y con sus segundas patitas hacen tumbar al fondo las dos pelotas de polen. No es esto todo. Cada abeja con reiterados golpecitos de su cabeza amasa su carga de una manera regular. Después se marcha mas ligera que nunca....

»Mientras que aquellas se van al campo, la mayor parte de las restantes se suspenden por sus patitas, ecsactamente como lo efectua el enjambre pegado á un árbol. Este reposo les es indispensable para producir la cera.... Esas pequeñas láminas de cera ellas las cogen con sus patitas, se las llevan á la boca para ser elaboradas con la saliva, después para continuar los alveolos del panal de la colmena, y para la construccion contra el vidrio de un nuevo panal. En efecto, es muy curioso verlas llegar una tras otra y depositar su piedra al edificio, colocar su placa de cera en

su puesto, ayudadas de sus patas, bocas, y cabecitas.—Y si no basta la cera producida, tienen la inteligencia suficiente para fabricar el segundo panal con pedacitos quitados á la parte del primero que no haga falta...

«Ahi teneis la descripcion de la colmena observatorio que me ha permitido estudiar á las abejas en su intimidad. Como la generalidad de esta clase de colmenas, se compone de dos cristales de las dimensiones del cuadro, entre los cuales se coloca uno con panál. Los cristales se cierran por afuera, y la colmenita se queda á oscuras. Lo demás es en todo parecido á una de nuestras colmenas modernas».

EL APIS DORSATA

Esta hermosa abeja de miel, dice un autor, es de mayor tamaño que ninguna de las otras especies;—una de sus más diminutas trabajadoras se iguala á la reina europea mas desarrollada.» Es natural de la India y se halla tambien en Ceilan, pero todos los esfuerzos de los apicultores mas aventajados para domesticarla han resultádo inútiles. Asi es, añade dicho autor, que todo esfuerzo encaminado á cruzarla con las razas europeas ha resultado inútil, de lo que nos congratulamos.

El *Apis Dorsata* acostumbra fabricar sus grandes panales pegados á la rama de un árbol ó al techo de una cueva. El año 1880 Benton visitó la cueva «Bambera-galla» (peña de las abejas) en Ceilán; esta entónces contenía una docena de enjambres, cuatro de los cuales se los llevó ese célebre apicultor americano. Otro (alemán) tambien visitó la isla en 1882-83, llevándose vários más.

«Esos enjambres, nos dice monsieur Baldensperger en el *Journal* de Lóndres, yo los he visto y examinado durante un año en los naranjales de Jaffa, pero nunca se pudo conseguir que edificasen una sola celda en el interior de una colmena. La dicha colmena quedaba abierta al aire libre, á fin de conciliar las marcadas preferencias del insecto—solo estaba protegida contra los rayos demasiado directos del sol. Sin embargo, nada se consiguió.

«El señor DATHE y otro hábil apicultor, alemanes los dos, se

gastaron bastante dinero, é hicieron todo lo posible para aclimatárlas. Por fin ellas se murieron, faltas de huevos y de panal.

«Aun otro señor, Mr. Bunker, hizo esfuerzos en la Birmania con idéntico fin—la domesticacion de la *Dorsata*,—edificando un cobertizo para protegerla del viento y de la lluvia—nada consiguió. Se supuso al principio que nuestro insecto huía de las lluvias y de los vientos, pero por fin se hizo evidente que solo emigraba causa su instinto de emigracion, como sucede con las codornices, etc., que en invierno se marchan en busca de clima mas favorable.»

REDACCION.—Tendrán presente nuestros lectores que el señor BALDENSPERGER poseyó durante largos años un apiario en Jopa ó Jaffa, puerto de Jerusalem. Dicho señor se halla hoy en Niza, y como sus conocimientos apícolas son de primer orden, hemos creido que los anteriores detalles les serian gratos á nuestros lectores. Por lo demás, y volviendo al *Apis Dorsata*, tema de este artículo, solo añadiremos que el dicho insecto, es como indica su nombre, de color amarillo ó dorado, algo parecido á la abeja Egipcia, pero de mayor tamaño; pero mientras esta última se aviene á toda clase de colmenas, la primera no se aviene con ninguna, prefiriendo los aires libres del espacio, como animal indomable que és. Solo se parece á sus hermanas civilizadas, en que se aviene á fabricar sus panales y cosechar su miel en alguna que otra cueva. Dichos panales ó por mejor decir panal,—pues en general se limitan á uno grande—miden cuatro ó cinco palmos cada uno.

FALSIFICACION DE LA MIEL

Nuestro principal artículo es también objeto de estensa falsificacion. El *Journal* de Lóndres del 29 Noviembre, en vista de negocio tan deshonroso y para nosotros los apicultores perjudicial en gran manera, esclama:

«Tanto la miel como la cera que nos llega en grandes cantidades del extranjero, se hallan adulteradas. La miel del pais se cuaja poco tiempo después de cosechada, mientras esta mezcla de glucosa y miel apenas si se cuaja; y en cuanto á la cera que con-

tiene parafina, con solo mezclarla con agua y espíritu metilado, se descubre el engaño. La cera pura precipítase al fondo, mientras la parafina sobrenada.»

«Nos place ver, añade, que las autoridades toman cartas en el asunto de tanta adulteración, así protegiendo á la apicultura y á las pequeñas industrias del campo.»

Con qué, señores falsificadores, ojo al cristo, como suele decirse, porque el día menos pensado se van ustedes á quedar maltrechos en manos de la ley.

DOS REINAS EN UNA COLMENA

De Viena escriben al *Bee Journal*, de Lóndres:

«Un pueblo acostumbrado á la lectura diaria de guerras, esplosiones de dinamita y desgracias de toda clase, apenas si se deja turbar por una cosa tan insignificante como es la abeja de miel. Sin embargo, en la Exposición de las Sociedades Apícola y Agrícola de aquella capital, se hizo un descubrimiento que está llamando la atención de todo el mundo apícola, incluso la aristocracia y la parte científica.

Dicho descubrimiento echa por tierra cuanto se había escrito tocante á las instituciones políticas y sociales de la colmena de miel.

Hasta hoy era cosa aceptada como indiscutible, el hecho de que cada comunidad de estos bichos era presidida por una soberana, y que sus principios monárquicos y su lealtad á las instituciones eran á toda prueba.

Aquellas amazonas nunca quisieron transigir con los pretendientes, ni aceptar triumviratos ni duumviratos; un ensayo en aquella dirección era prontamente suprimido, ni permitía tampoco la soberana que por un momento se pusiera su poder en tela de juicio.

Todo esto ha cambiado, parecen decir las abejas de una colmena austriaca exhibida por el profesor Gatter. Dos soberanas la presiden en completa armonía, y sus súbditas se muestran tranquilas y satisfechas con la innovación. Hay en esta colmena mo-

delo, dice el corresponsal, ausencia completa de aquellas rivalidades y de esos celos que tanto distinguen á nuestras ilustradas razas femeninas, dado el caso de que dos mugeres tengan que entrar en competencia.

Las dos reinas ya mencionadas se demuestran el mayor cariño, tanto es así que cualquier sospecharía se las haya con macho y hembra. Esto es simplemente imposible, dados los marcados característicos fisiológicos de la reina-madre.

Una de las primeras autoridades en apicultura, el doctor Dzierzon, cuya fama es universal, estuvo horas enteras sentado delante de la colmena, observando la conducta de esas dos reinas; las cuales con frecuencia se acercan sin la menor antipatía, y en dos ó tres ocasiones hasta se acariciaron con gran ternura, separándose después muy tranquilas, seguidas de su séquito obsequioso.

El profesor Gatter acaba de recibir el primer premio por su *exhibit* un tanto sensacional, que llama todo el mundo al departamento apícola de la Exposición; y los socios de las Sociedades vienesas de apicultura y de horticultura se muestran un tanto ufanosos por ser este el primer caso conocido.

Se ha tomado nota de este hecho, debidamente certificado, la cual se conservará en uno de los Museos de Viena, y del cual recibirán copia las Sociedades Apícolas del mundo entero.—*Telegraph de Lóndres.*»

A lo que añade el traductor de la REVISTA APÍCOLA:

El hecho es muy notable, sin ningún género de duda, pero no es esta la primera ocasión en que se ha observado este hecho fenomenal, que compararse puede con un ternero dotado de dos cabezas, un gato con cinco piés, ó cualquier otra cosa por el estilo.

Recordamos que hace dos ó tres años *Gleanings* dió publicidad á un caso parecido, añadiendo su director el señor Root que quizás no fuese la existencia de dos reinas en una misma colmena cosa tan escepcional como muchos se figuran.

En efecto, si consideramos que al examinar una colmena cualquiera, nos damos por muy satisfechos si logramos atrapar á la reina, cosa que á menudo no se logra, veremos claramente que pudiera muy bien existir otra en la misma colmena sin que nosotros nos diéramos de ella cuenta.

Creemos que esto sucede con bastante frecuencia, en especial durante la época de la enjambrazon, y cuando á una colonia le faltan fuerzas para llenar debidamente el nido de cría. En dichos casos se han visto á dos reinas trabajar juntas en la posta, sin el menor asomo de intranquilidad. Pero después de que la colonia se haya repuesto y alcanzado bríos, eso ya son otros Lópeses.

COINCIDENCIA SINGULAR

Acaba de estrenarse en el Teatro de la zarzuela de Madrid la nueva obra de Chapí *Muger y Reina*, muy aplaudida por cierto, y en la cual el traductor ha cometido la misma equivocacion que años há denunció la REVISTA APÍCOLA en el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, á saber: que en lugar de la ciudad de *Ginebra* se escribe *Génova*, error bastante perdonable en el traductor del texto francés, si se considera que *Genève* más se parece á la última que á la primera.

Segun el citado Diccionario, Génova fué la patria del célebre apicultor suizo Huber, equivocacion lamentable que no tiene perdon en una obra de esta naturaleza, y solo es debida indudablemente á la distraccion del traductor. Y segun la nueva zarzuela, varios escoceses protestantes abominan de los sentimientos católicos de María Estuardo, diciendo que si esa quiere ser reina de Escocia «ha de posponer Roma á Génova», lo que es un error garrafal que, como dice *El Globo*, «pone en ridículo al autor de la letra» y «puede hacer formar á los extranjeros muy endiablada idea de nuestros alcances literarios é históricos.»

«Lo extraño, añade *El Globo*, es que entre los centenares de personas inteligentes que habrán leído la obra en papeles y asistido á los ensayos, ninguna advirtiese al autor que incurría en una equivocacion estupenda.

»Nosotros lo hacemos rogando al Sr. Pina que ponga las cosas en su punto, y que allí donde los ciudadanos y ciudadanas de Edimburgo dicen *Génova* les haga decir *Ginebra*, como la historia y el sentido comun demandan.»

ALCALDADA

Es España el país de las alcaldadas por excelencia. De otra manera no se comprende que tantos *insignes*, apenas nombrados, entonen el canto de la zarzuela Juanita, «Soy primera autoridad, —toridad—toridad—soy primera autoridad».

Esta vez se trata del alcalde de Sarriá (No mentar la zoga en casa del ahorcado.) Parece ser el caso de que uno de aquellos ilustrados apicultores fué víctima del anarquismo. O por mejor decir, lo fueron sus abejas, en primer lugar. Porque cierta noche algún malvado colocó vários cartuchos de dinamita bajo sus colmenas y las pobres abejas pagaron con su vida las colmenas rotas. Pero no fué esto todo. Volvieron á colocarse otros cartuchos, y si bien solo dos de ellos hicieron esplosion, la justicia en la persona del alcalde, se vió precisada á tomar cartas en el asunto.

¿Se castigó al delincuente? Naturalmente, dirán ustedes. Pues no señor—nada de esto. Se castigó al pobre apicultor que tuvo la osadía de poseer y cultivar las colmenas modernas.

D. Ricardo Gomez habitaba una casa-torre de Sarriá, y siendo aficionado al progreso poseía algunas colmenas á la moderna. La ignorancia ó quizás la envidia, colocaron hasta 20 cartuchos en cuatro veces distintas bajo sus colmenas, pero el señor Gomez tuvo la suerte de que solo dos de ellos hicieran esplosion

En vista de tales fechorias el señor Alcalde, completamente indiferente al daño efectuado, se limitó á publicar un bando *prohibiendo terminantemente* los colmenares en su término municipal, sin prévio permiso de su señoría, bajo la multa de 5 á 25 pesetas.

Se ha interpuesto recurso de alzada ante el señor Gobernador de la Provincia, y podría muy bien suceder que al señor Alcalde y sus cómplices del Ayuntamiento se les diera con la badila en los nudillos,—cosa que se vé con frecuencia hoy dia—por haberse estralimitado en su afán de gobernar á lo Muley-Abbás.

D. Odon Martí, abogado y apicultor entusiasta, ha redactado el recurso. Veremos en que paran esas misas.

ARGELIA

En todas partes cuecen habas. Después de escritas las líneas que á la Alcaldada de Sarriá se refieren, comentandola como se merece, hallamos en *L' Apiculteur* de París una segunda edición de dicha fechoría llevada á cabo sin ton ni son por su *Prefect* en la colonia francesa de Argel. Allí tuvieron también que luchar los apicultores franceses contra las estremitaciones de sus gobernantes, acudiendo al Gobernador general, cuya suprema autoridad se apresuró á deshacer lo ordenado por sus subordinados.

«Un decreto del Consejo de Estado», dice aquella autoridad al Prefecto en cuestion, «del 13 de Marzo de 1885, ha decidido que la prévia autorizacion es innecesaria para la instalacion de un colmenar.

»En el caso que nos ocupa, no débese sostener el decreto de el señor Administrador de Palestro (el pueblo en cuestion), sobre todo lo referente al prévio permiso para la conservacion ó instalacion de nuevos apiarios ó colmenares.»

Es de esperar que en lo sucesivo no se hallarán profesores franceses de Agricultura, dependiendo como dependen del Ministerio de aquel ramo, que se presten á desvirtuar la opinion pública, declarando á la abeja de miel animal *dañino*, cuando es cosa por demás sabida que nuestros insectos son los salvadores de la Agricultura, no solo duplicando y triplicando las cosechas frutales, sino que suministrando cantidades muy respetables del néctar más precioso, el cual sin éllas se desperdiciaría por completo.

Á NUESTROS LECTORES

Por causas ágenas á nuestra voluntad este número correspondiente á Enero ha tenido que aparecer en Febrero.

Suplicamos á nuestros lectores que quieran favorecernos con su suscripcion nos lo participen cuanto ántes, para poder organizar la lista de suscriptores de una manera conveniente.